

LA FILOSOFIA FLUVIAL

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Al final, todas las cuestiones se reducen a filosofía. Resulta que Alianza Popular es partidaria de Heráclito y UCD se inclina por Parménides. La revelación de tan singulares vocaciones metafísicas (no sabía yo que don Adolfo Suárez fuera aficionado a los presocráticos) la tuvimos el otro día en el aburrido Pleno del Congreso, cuando, una vez más, se planteó el tema del trasvase Tajo-Segura.

FUE un pleno de interpe-laciones y preguntas, sin votaciones. Así que los culpariantes no conversaron en toda la tarde. El hemiciclo estaba hemivacio, y después del descanso —que viene a ser el hemistiquio del hemiciclo—, lo estuvo todavía más.

Al parecer, muchos señores diputados, dado lo expletivo de su presencia, realizaron el trasvase Congreso-Bernabéu y se fueron al partido España-Italia, encuentro eurocomunista resuelto, como es sabido, por dos a uno favorable a Carrillo sobre Berlinguer.

El trasvase Tajo-Segura

La discusión mayor de la tarde (continuada incluso en el bar durante el descanso) tuvo como protagonistas a don Licinio de la Fuente, diputado de Alianza Popular por Toledo, y el ministro de Obras Públicas, señor Garrigues.

Don Licinio quería que las obras prometidas a Toledo en particular y a la cuenca del Tajo en general, cuando se aprobó el trasvase Tajo-Segura, se hicieran. Muchas ni siquiera se han comenzado y el trasvase va a ser "desnudar un santo para vestir a otro".

Garrigues desvió los problemas planteados por don Licinio: "Le hubiera sido más fácil preguntar al diputado que se sienta a su derecha".

Y este diputado era don Gonzalo Fernández de la Mora, antiguo ministro de Obras Públicas y también diputado de Alianza Popular. Don Gonzalo salió a responder y a preguntar.

A responder que las grandes obras públicas son de continuidad y a preguntar si la alusión era geográfica o política: "Soy de los pocos españoles que no

se avergüenzan de estar a la derecha de nadie". Y también a remontarse a la filosofía del trasvase, que tiene su origen en Indalecio Prieto y en el ingeniero don Manuel Lorenzo Pardo, inspirador del plan de obras hidráulicas de 1933. "Es obra de la que estoy orgulloso", dijo Fernández de la Mora.

"Ese orgullo, a mí me ha dejado sin presupuesto", contestó Garrigues. "También el ministro de Trabajo se sienta ahora a mi derecha y también yo soy de la derecha, pero liberal, porque en mi caso se matiza más".

El río inmóvil

Y luego vino la discusión filosófica.

El señor Garrigues, que al parecer abandona al caminante Curro Jiménez por Parménides de Elea, dice que el ente es inmóvil y está lleno. Es decir, que el Tajo siempre es el mismo y lleva la misma agua a su paso por Toledo.

Don Licinio, que despunta ahora con su miaja de dialéctica marxista (claro que lo ha tenido tan callado, que parece de la línea Harpo), dice que no. Plantea el problema actual al Gobierno actual; análisis concreto de situaciones concretas. Ahora pasa por Toledo el mismo caudal de agua, pero, ¿y la calidad? Ya lo dijo el viejo Heráclito: "Nadie se baña dos veces en el mismo río...". Los Garrigues se pueden auto-reproducir ministerialmente ("ponga un tigre en su motor y un Garrigues en su Gobierno"), pero el Tajo va a morir cada día como nuestras manriqueñas vidas a la juanista sombra de Estoril ("macío Tejo ancestral e mudo", de Fernando Pessoa).

Y mientras los diputados presocráticos discuten, los senadores murcianos llegan con paso "macío e mudo" (suave y mudo) y se sitúan en los escaños

altos del hemiciclo. Cuando siguen las disputaciones metafísicas en el bar, los murcianos hablan en el pasillo. Allí están Ciriaco de Vicente, socialista no presocrático y diputado por Murcia, sus colegas en UCD por Murcia y Albacete, Antonio Pérez Crespo y Paco Ruiz Risueño, y los senadores murcianos Ricardo de la Cierva y Martínez Garre.

Así que nos quedamos sin saber qué pasa con el trasvase hasta la próxima intervención. Permanezcan atentos a la batalla.

Más ministros y más filósofos

Y ya lanzados por la vía de la metafísica, siguieron saliendo ministros y filósofos. La tarde tuvo a Marcelino Camacho de primer orador.

Camacho tiene un estilo pulpatorio y megafónico. Es predicador del clero regular en fies-

ta de patrona local. Esta vez el pueblo es Linares y la patrona Santana, fabricante del Land Rover.

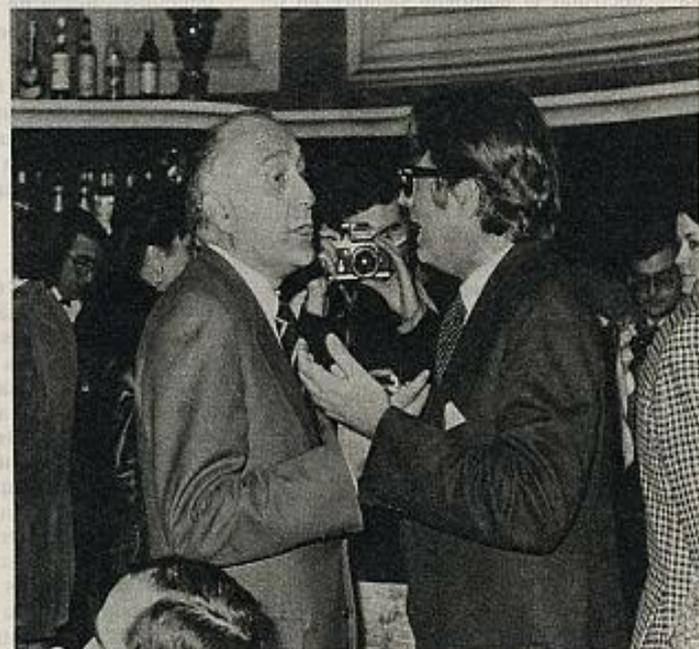
El informe es muy completo. Salen nombres, cifras y actitudes. Nombres de consejeros de la sociedad (marqués de Villaverde y señor Valenzuela, ex consejero del Reino); cifras de salarios (15.885 pesetas de un oficial y 19.000 de un oficial primera; 85 millones que pedían los obreros en el convenio y 45 que ofrece la empresa; sanciones a cuarenta obreros y veintuno despedidos por ser de Comisiones Obreras...). Y actitudes: el antiguo "bunker" genera verbos y adjetivos (patrones bunkerianos y empresas bunkerizadas, etcétera). Camacho va a terminar y se produce el siguiente diálogo entre él y el presidente Álvarez de Miranda:

CAMACHO.—Unos hacen las leyes y otros las interpretan.

ÁLVAREZ DE MIRANDA.—La Magistratura es independiente.

CAMACHO.—Debería serlo.

Y sigue el fogueo verbal, y Álvarez de Miranda, que es presidente del Congreso, dice a Camacho que se cña al tema o lo manda a su escaño. Camacho ha recordado antes que hay patronos y magistrados que persiguen a los miembros de Comisiones. Y cita al magistrado señor Del Burgo, que amenaza con expulsarle a él en un juicio. El líder de Comisiones termina así: "La libertad y la democracia deben entrar en los centros de trabajo".



Licinio de la Fuente y Joaquín Garrigues continúan en el bar su debate. Fue un debate de ministros y ex ministros: Garrigues, De la Fuente, Fernández de la Mora. Y una discusión de filosofía fluvial y presocrática.



Marcelino Camacho interpeló al ministro de Trabajo sobre el problema de Land Rover Santana, donde más de veinte obreros de Comisiones han sido expulsados. Junto a él, Sánchez Montero y Cabral (diputado comunista por Cádiz); detrás, Ramón Tamames...



El trasvase Tajo-Segura atrajo al Congreso a los senadores murcianos. En la fotografía, un grupo de parlamentarios de la región: los diputados Pérez Crespo y Ruiz Risueño (UCD), Ciriaco de Vicente (PSOE), y los senadores Ricardo de la Cierva y Martínez Garro (UCD).

Ha sido, hasta ahora, la mejor intervención de don Marcelino Camacho en el Parlamento. A contestarle sale el ministro de Trabajo, que en las sesiones veraniegas de 1977 se pasaba todo el tiempo dándole abrazos.

Sigue la política fluvial

Jiménez de Parga habla de cauces: los cauces estrechos de un debate parlamentario. La tarde es fluvial y su cronista debería haber sido don Pedro de Lorenzo ("Viaje a los ríos de España"). Y después, el señor ministro saca textos de los hermanos separados de UGT para sacudir con ellos a Comisiones Obreras. Camacho replica con una frase que arranca aplausos del PSOE:

—Las diferencias son nuestras, y nosotros las cicatrizarémos.



Fernández de la Mora, ex ministro de Obras Públicas y diputado de Alianza Popular: la filosofía del trasvase pertenece a Indalecio Prieto.

La siguiente interpelación es de don Hipólito Gómez de las Rocas, diputado zaragozano y campeón del antitransvase del Ebro. Seguimos con ríos y con filosofía, en este caso de la educación.

Contesta el ministro Caveró. El señor Caveró es un neoclásico. Tiene por costumbre clasificar lo que se le pregunta dentro de la preceptiva. En este sentido, los sufridos y futuros lectores del "Diario de Sesiones" deberán estarle agradecidos. Tiene ya un puesto en la historia de la preceptiva parlamentaria.

Estas son algunas de las contribuciones del señor Caveró a la historia de la preceptiva: hay preguntas interpelantes e interpellaciones preguntantes; preguntas chicles e interpellaciones elásticas...

La pregunta de la diputado comunista Pilar Brabo sobre la Universidad de Alcalá y el profesor Curiel, hace dos semanas, era "pregunta chicle". La interpellación del señor Gómez de las Rocas (antiguo presidente de la Diputación de Zaragoza) es "elástica" o, más detalladamente, es "un Ripalda en doce preguntas; casi un programa de Gobierno".

Las medidas de Lavilla

Don Landelino Lavilla no es elástico, como Garrigues. Parece más bien compañero de Protágoras, el que dijo eso del

"hombre medida de todas las cosas".

A cualquier tema que le plantean, el ministro de Justicia responde siempre igual: están tomadas todas las medidas. Me recuerda a un gobernador, que hubo en Sevilla, don Hermenegildo Altozano Moraleda. Allí se desbordó el Tamarguillo, un minifluente del Guadalquivir (y seguimos con la cuestión fluvial). El gobernador decía a cada paso: "Están tomadas todas las medidas".

Los sevillanos le acabaron llamando "el Sastre".

Dicen que cuando cesó, en su discurso de despedida, al recordar cómo había canalizado el feroz Tamarguillo, dijo así: "Y el Sastre se fue y dejó el traje hecho".

Pues don Landelino es como el "Sastre Mayor de la Justicia Española". En respuesta a Miguel Roca habla de los progresos del Ministerio de Justicia desde julio de 1976, cuando le nombraron ministro. De las "medidas". Son éstas: de 370 jueces de Primera Instancia e Instrucción se ha pasado a 410; jueces municipales y comarcales: de 547 a 574; oficiales: de 2.181 a 2.329; auxiliares: 3.185 a 3.642; agentes judiciales: 1.731 a 2.000...

"Seguiré y aceleraré esta política", dijo Lavilla.

Y llevado de ello, el ex ministro Carro pidió, entre trémos y trenos, una vía rápida para Galicia. ■ V. M. R. (Fotos: RAMÓN RODRIGUEZ.)



Landelino Lavilla, ministro de Justicia: están tomadas todas las medidas. Lavilla respondió a una interpellación del diputado catalán Roca.



Iñigo Caveró, ministro de Educación y Ciencia. Pasará a la historia del parlamentarismo por su preocupación por la preceptiva y la terminología.